

La economía es la verdadera guerra en Nicaragua

Hablar de Nicaragua es hablar de guerra. Normalmente las informaciones que aparecen en los medios de comunicación se concentran en los aspectos noticiables de la campaña entre el gobierno legal de Mangua y los contras o también de los problemas políticos que esta comporta. Acta de Contadora, mecanismos de control de las fuerzas militares de los países centroamericanos, ayudas norteamericanas a los contras, amenazas verbales... pero no se habla de economía.

Como recientemente manifestaba el presidente de Perú, Alan García, nada justifica la invasión de Nicaragua por fuerzas de los Estados Unidos. Parece que esa evidencia ha sido de sobras entendida en la Casa Blanca, al menos en las actuales condiciones coyunturales. Para la administración Reagan es fácil, sin embargo, no abandonar la estrategia de las amenazas y continuar con la presión psicológica aunque parece evidente que la guerra, la auténtica guerra, se está llevando en el terreno económico. Nicaragua aislada y sometida al hostigamiento de los contras y a una tenaz lucha contra las cosechas puede verse obligada, a medio plazo, a ceder posiciones en lo ideológico y, quizás también en lo político. No lo quieren sus actuales dirigentes pero es un hecho que el descontento de las

capas populares crece y que las condiciones de vida empeoran para el conjunto de los «nics», eso sin hablar de los 25.000 muertos de la guerra, entre los dos bandos, sandinistas y contras.

Cuando los sandinistas llegaron al poder en 1979, después de 18 meses de guerra civil, se consideró que la economía estaba bajo mínimos y que era una tarea prioritaria del nuevo gobierno. Hoy, siete años después, hay un sentimiento generalizado de que la economía nicaraguense está en su peor momento de los 148 años de historia que tiene este pequeño país centroamericano. En 1984 el paro urbano afectaba al 20 por ciento de la población, tasa que va en aumento.

Las constantes puntuales que dan idea de la negrísima situación que afecta al régimen sandinista son, por un lado, la inflación y, por otro, la tendencia negativa de los índices de producción. La inflación ha adquirido caracteres récord. El gobierno la sitúa oficialmente en el 300 por ciento (hablamos de inflación en productos corrientes, no global). Mientras que observadores y medios diplomáticos de Managua la sitúan en un 800 por ciento. Esto y un déficit cada vez más elevado han hecho reducir la capacidad adquisitiva del córdoba, la moneda oficial nicaragüen-

se. El cambio actual de esta moneda es de 70 por un dólar (2 pesetas por un córdoba), cuando hace un año antes era de 22 córdobas por un dólar. Ahora bien eso es el precio oficial. Los bancos nicaraguenses usan el cambio semi-oficial de 900 córdobas por un dólar. Por las calles de Managua, sin embargo, el mercado negro de productos lleva a los adinerados a cambiar al visitante o extranjero un dólar por unos 2.000 córdobas.

Volviendo a la inflación, se podría situar en un 105 por ciento la cuota compensada de este momento, que por cierto es de cierta normalidad bélica. Si hacemos un repaso retrospectivo de los siete años de gobierno sandinista tenemos que la inflación comenzó a crecer en 1978, situándose al año siguiente en torno al 60 por ciento para descender a más o menos la mitad durante los dos años siguientes. A partir de 1982 el aumento de la tensión política hizo que la inflación iniciase un moderado aumento hasta llegar de nuevo a un 50 % en 1984. Los momentos de más agria tensión del año 1985 coinciden con el aumento de los precios en Nicaragua. La inflación supera el 250 por ciento en productos compensados y cerca del 1.000 por ciento en los de uso corriente. Durante 1986, la tensión se ha reducido considerablemente y la inflación también hasta llegar a niveles de algo más del 100 por ciento.

La capacidad de producción interior de bienes y servicios está al cero respecto al del nivel negativo alcanzado en 1978. El gobierno sandinista hace responsable de esta situación a la guerra y al bloqueo económico que ejercen los Estados Unidos sobre Nicaragua, pero comienza a admitir también que existe una mala administración, de la que es lógicamente responsable. En 1978 hubo un crecimiento negativo del Producto Interior del orden del 7,5 por ciento, que aumentó al 26 por ciento en 1979, para cambiar de signo en 1980. A partir de esa fecha y hasta 1982 los crecimientos fueron positivos del 7,5 y del 5,5 por ciento, respectivamente en 1980 y 1981. El año 1982 fue de crecimiento negativo en un 1 por ciento, para pasar a más de

un 5 por ciento positivo en el 1983. De nuevo cambio de signo y los valores de 1984 y 1985 arrojan valores mínimos de crecimiento negativo, 0,5 por ciento en 1984 y 2,5 por ciento en 1985. Por el momento, las cifras oficiales que se barajan en Managua sobre el crecimiento del Producto Interior para 1986 están ligeramente por debajo del uno por ciento.

A pesar de que la contra ha reducido ultimamente los ataques directos contra granjas y almacenes agrícolas el efecto de la guerra sobre la agricultura —que es el principal sector del país— se estima en unos 500 millones de dólares, (unos 70.000 millones de pesetas) desde 1981, según las cifras del ministerio de Finanzas que preside Willian Huper.

La vida diaria de los nicaraguenses y sobre todo su capacidad de compra de bienes de consumo se han visto muy afectados por esta situación que origina la guerra, el embargo económico y la vieja elección de «cañones o mantequilla». La población nicaraguense provista de cartilla de racionamiento aguarda pacientemente el reparto mensual de medio litro de aceite, tres libras de arroz, 10 galones de gasolina y una pastilla de jabón que ha de servir tanto para el aseo personal como para lavar ropa, platos, etc.

Productos como el papel higiénico o las cuchillas de afeitar son difíciles de encontrar en las ciudades nicaraguenses y frecuentemente el comprador de aceite debe conformarse con manteca o el de judías con arroz. Como muestra vale decir que un paquete de cigarrillos americanos se vende en la calle por el equivalente de unas 700 pesetas. Mientras tanto y por medio del racionamiento el gobierno sandinista trata de mantener, por medio de subsidios, unos precios artificiales para los productos básicos.

Sin embargo, otros objetivos considerados prioritados por el gobierno como la asistencia sanitaria o la educación si dan los frutos previstos. La poliomieltis, por ejemplo, está virtualmente extinguida de Nicaragua gracias a una extensiva campaña de vacunación. La tasa de mortalidad infantil ha caído a

un 74 por mil nacimientos, cuando en 1978 era del 121, según las cifras que maneja Naciones Unidas. Igualmente, la tasa de analfabetismo está hoy por debajo del 13 por ciento de la población, cuando en 1978 era del 50 por ciento de la población, de acuerdo con las estadísticas oficiales ampliamente aceptadas. De todas maneras, la aportación del presupuesto gubernamental a educación, sanidad o transporte se ha reducido en beneficio de la guerra. Actualmente, la mitad del presupuesto se lo lleva esta partida.

Cuando los sandinistas llegaron al poder en 1979, los productos manufacturados suponían tan solo un 20 por ciento del Producto Interior Bruto; ahora aun hay menos factorías o industrias básicas en el país. Hoy el 40 por ciento de la economía nicaraguense está en manos del Estado, incluyendo los fértiles campos del valle Sebaco, al este de Managua, donde la familia de Somoza tuvo alguna vez miles de acres. El gobierno del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) mantiene que ha distribuido alrededor de 4.400 millones de acres desde 1979 dando tierras aproximadamente a unas 80.000 familias.

La gradual socialización de la economía nicaraguense ha sido la causa de que terratenientes y hacendados, así como buena parte de la clase media del país lo hayan abandonado. En muchos casos, sus residencias han sido incautadas por el gobierno y re-convertidas en oficinas y cuarteles. La huida de la clase media emparejada con el desastre económico ha eliminado de Managua cualquier rastro de diversión o vida nocturna.

Nicaragua ha tratado de abrir nuevos canales para sus exportaciones a Europa rebajando costos en el exterior y subiendo el precio de los productos en cuestión en el interior. Como resultado, en el pasado año, las ganancias por

exportaciones han sido de 358 millones de dólares (50.120 millones de pesetas). Algo más de la mitad de lo que vendían en 1978 (90.440 millones de pesetas), sin que se hayan hecho ajustes motivados por la inflación. Para 1986 la situación es crítica y las exportaciones nadie cree que lleguen a los 300 millones de dólares.

Desde la imposición del embargo norteamericano de mayo de 1985, las autoridades de Managua han tratado de sustituir por otros «partenaires» el papel que desempeñaba EE.UU. para la economía «nica». Francia, Méjico, Japón y España son los países que mantienen un mayor nivel de inversiones en Nicaragua, aunque la importancia de estas sea escasa.

Por lo que respecta a las fuentes de inversión también hay un sustancial cambio de papeles. En 1979 el total de préstamos exteriores era de 272 millones de los cuales más del 78 por ciento correspondían a empréstitos bancarios internacionales, un 1 por ciento del gobierno de los EE.UU. un 5 por ciento a países de Europa Occidental, un 16 por ciento a países Latinoamericanos y otro 1 por ciento de países de África y Asia. En 1985, los préstamos exteriores ascienden a 756 millones de dólares (105.800 millones de pesetas). Ahora los bancos han desaparecido, sustituidos por países de la órbita socialista (84 por ciento). La participación de Europa occidental ha bajado a un 14 por ciento, Canadá tiene un 1 por ciento y los países de Latinoamérica otro 1 por ciento.

El régimen sandinista espera recibir unos 600 millones de dólares (84.000 millones de pesetas) en ayudas del bloque socialista este año para pagar los productos mínimos necesarios, que de todas todas se ha renunciado a producir.

X.H.

Algunos hechos fundamentales de la historia reciente de Nicaragua:

— 1838: Nicaragua se consolida como una república independiente.

— 1926-33: Los marines de los Estados Unidos ocupan Nicaragua pretextando defender sus intereses contra los efectos de la guerrilla que lidera Augusto Sandino.

— Julio-79: Después de 18 meses de guerra civil, los sandinistas ponen en jaque al dictador Somoza, finalizando con su mandato dictatorial de cuatro décadas en provecho de sus intereses familiares y de los Estados Unidos.

— Sep-80: Somoza es asesinado en Asunción, la capital de Uruguay.

— Abril-81: La administración Reagan suspende 75 millones de dólares de ayuda económica. La Casa Blanca acusa a los sandinistas de abastecer de armas a la guerrilla salvadoreña.

— Marzo-82: La administración Reagan renuncia a negociar con el gobierno de Managua. Los sandinistas declaran el estado de emergencia y la

restricción de derechos individuales. Nicaragua anuncia un pacto con la Unión Soviética por el cual recibirá 167 millones de dólares.

— Marzo-83: Managua denuncia que los EE.UU. han preparado planes para la violación de su territorio en colaboración con los contras que se infiltran por la frontera de Honduras.

— Abril-84: Minas colocadas por la CIA en puertos nicaraguenses causan numerosos daños en instalaciones y en ocho barcos de terceros países.

— Nov-84: Daniel Ortega es elegido presidente de Nicaragua con un 67 por ciento de los votos.

— Mayo-85: Estados Unidos impone el embargo comercial a Nicaragua.

— Agosto-85: El presidente norteamericano, Ronald Reagan, consigue aprobar un plan de ayuda a la contra por 27 millones de dólares.

— Marzo-86: Pese a la insistencia de los republicanos, por el momento, se mantiene bloqueada una resolución para aportar 100 millones de dólares más en ayudas a la Contra.

Superficie:	130.000 Km ²
Población:	3,1 millones
PIB crecimiento econom. 1984:	0,5 %
PIB/hab.:	1.123 dólares-cápita
Deuda exterior:	105 %
% PIB Educación:	4,2 %
% PIB Defensa:	7,6 %
Importación:	808 millones
Exportación:	393 millones
Proveedores:	EEUU (16,6 %) CEE (10,7 %) América Central (19,1 %)
Clientes:	EEUU (12,0 %) CEE (22,8 %) América Latina (15,7 %)